



## EL AMBIENTE MACROECONOMICO

Además de las variables de producción, monetaria, cambiaria, laboral, ventas, comercio exterior, de las cuales depende la situación económica de un país, el factor político también es importante para cuando una empresa o una persona va a tomar decisiones en materia de inversión, contratación de personal y, en general, cualquier negocio a nivel nacional e internacional. El empresario o inversionista, el comerciante, el jefe de hogar y el ama de casa, siempre tienen en cuenta el *ambiente económico y político*, para el manejo de sus presupuestos de ingresos y gastos.

Ese ambiente puede ser favorable o desfavorable lo que se refleja en los resultados macro (global) y microeconómico (sectorial o empresarial), que a su vez determinan el estado de crecimiento o recesión de un país. Hay *crecimiento* cuando la producción y las ventas aumentan en términos reales en todos los sectores de la economía, lo que se mide a través del Producto Interno Bruto, el cual es en conjunto o por sectores (agropecuario, industrial, construcción, financiero, etc.), además crece el empleo y en consecuencia bajan el desempleo y el subempleo, se incrementan y diversifican las exportaciones de bienes y servicios y en suma, hay mejor bienestar socioeconómico para toda la población.

En caso contrario, *la recesión*, la mayoría de indicadores se deterioran: un PIB negativo, alta inflación, carestía del crédito (escaso y altas tasas de interés), descenso en la inversión productiva, disminución en las ventas, despido de personal en las empresas, mayores tasas de desempleo, déficit comercial (más importaciones que exportaciones), lo mismo que déficit fiscal (millonarios faltantes para financiar el gasto público) y suspensión en programas de nuevos negocios o de ensanche de antiguos.

El ambiente económico ideal es *la estabilidad* que implica un sostenido crecimiento en la economía y una inflación o variación en los precios al consumidor baja o con tendencia a disminuir, lo que conlleva a una moderada y permanente liquidez monetaria (disponibilidad de crédito y medio circulante), costeables tasas de interés, fortalecimiento del ahorro y en suma, un ambiente favorable para la producción, las ventas y todos los negocios, sin amenazas especulativas, ni la incertidumbre que provocan los constantes cambios en la política monetaria.

Pero junto a la estabilidad económica se necesita también una *estabilidad política* que garantice la continuidad en la estrategia económica, o sea, reglas de juego fijas o a largo plazo que facilitaran el desarrollo de programas de inversión y empleo con la seguridad de obtener los resultados de rentabilidad social y económica dentro de los límites que permite una verdadera y sólida planeación micro y macroeconómica.

Tomado de: *Economía de bolsillo*